

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(99)/ST/51  
1º de diciembre de 1999

(99-5253)

CONFERENCIA MINISTERIAL  
Tercer período de sesiones  
Seattle, 30 de noviembre - 3 de diciembre de 1999

Original: español

## CHILE

### Declaración del Excmo. Sr. Juan Gabriel Valdés, Ministro de Relaciones Exteriores

Las imágenes que se están difundiendo desde nuestra Conferencia parecen configurar un contexto económico y social lleno de amenazas y problemas. No deja de ser paradójico que esa impresión sea generada desde una ciudad y desde una sociedad que se ha beneficiado de manera tan marcada de la globalización.

Más allá de las protestas, que responden a motivaciones muy diversas, Chile mantiene su compromiso con la apertura comercial.

No podía ser de otra manera. En los últimos seis años el comercio exterior de Chile ha crecido en un 66 por ciento, aumento que ha permitido un incremento anual promedio del PIB sobre el 6 por ciento. Junto con implementar los resultados de la Ronda Uruguay, en 1998 acordamos reducir los aranceles unilateralmente en un punto anual para llegar a un 6 por ciento en el año 2003. Asimismo, hemos suscrito acuerdos de libre comercio con 15 países y tenemos encaminadas negociaciones con Corea y la Unión Europea. Nuestra política comercial no nos ha empobrecido. La apertura económica chilena ha creado nuevas oportunidades para muchos chilenos y ha sido impulsada conjuntamente con una exitosa política de reducción de la pobreza extrema en nuestro país.

Estamos razonablemente satisfechos con la implementación de los Acuerdos de Marrakech. Advertimos, sin embargo, ciertas tensiones relacionadas especialmente con su implementación y cuyas soluciones debemos encauzar, entre otros medios, mediante el inicio de negociaciones comerciales multilaterales.

Muchos de nuestros países hacen grandes y sostenidos esfuerzos para derrotar a la pobreza. Las actuales condiciones que presenta el comercio internacional agrícola contribuye a aumentar la pobreza, precisamente en los sectores donde ella más se concentra. Es un imperativo moral de la comunidad internacional revertir esta situación, continuando el proceso de reforma agrícola. La preocupación por la subsistencia del sector rural no puede servir de excusa para mantener altos niveles de subsidios a la exportación. Así lo han entendido los Ministros en el APEC y en el ALCA, cuyas declaraciones recogen un llamado para eliminar tales prácticas en la OMC.

La experiencia de estos cinco años demuestra una suerte de "carrera armamentista" centrada en la aplicación de derechos antidumping, el instrumento proteccionista más peligroso de esta época. Las nuevas negociaciones sobre acceso carecerán de credibilidad y ciertamente no serán equitativas si, a la vez, no se adoptan disciplinas más estrictas para terminar con el abuso de las medidas antidumping. De la misma manera, es hora de acabar con la discriminación proteccionista en la contratación pública.

El sistema multilateral de comercio estará trunco mientras no se complete con nuevas disciplinas en materia de política de competencia e inversiones, complementando las que tienen las inversiones bajo el AGCS. Estamos conscientes de las resistencias y sensibilidades, pero se trata de avanzar un primer paso, por modesto que sea.

El medio ambiente es una preocupación central y prioritaria de toda sociedad moderna. Hay tensiones importantes entre los sistemas para proteger el medio ambiente y el que promueve un comercio más libre y no discriminatorio. Más allá de los intereses inmediatos y temores de que se abran nuevas puertas a un proteccionismo encubierto, tenemos la responsabilidad de encontrar soluciones equilibradas que proporcionen certeza y estabilidad jurídica a los agentes económicos.

Tampoco podemos ignorar la necesidad de adoptar nuevos regímenes en el ámbito laboral. Para ello disponemos de un foro que no podemos desaprovechar: la Organización Internacional del Trabajo. Debemos fortalecer los vínculos entre la OIT y la OMC.

El sistema multilateral de comercio tiene detractores que levantan sus voces en contra de la globalización. Los sucesos de los últimos días en Seattle así lo demuestran. Debemos encontrar espacios, tanto nacionales como internacionales, que permitan expresarse a los segmentos de la sociedad civil y que conduzcan a un diálogo constructivo con los gobiernos. La globalización exige nuevas reglas. La búsqueda de nuevos regímenes globales supone también la creación de nuevos canales de participación.

Confiamos en que nuestras deliberaciones culminen con una nueva Ronda de negociaciones comprensiva, que consolide y refuerce el sistema multilateral de comercio.

---